

que más ha perdurado es este amable y sereno cuaderno de *sketches*, igual que lo principal que quedó de la desgraciada Troya fueron los versos majestuosos de Homero y de Virgilio.

JOSÉ MANUEL PEDROSA
Universidad de Alcalá

Grissel GÓMEZ ESTRADA. *Textos orales sobre la figura del Indio de Nuyoo*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología / Gobierno del Estado de Oaxaca / Praxis, 2012; 141 pp.

Este libro preparado por Grissel Gómez Estrada es el resultado de la colaboración de un equipo que llevó a cabo trabajo de campo en las localidades mixtecas de Santiago Nuyoo y Huajuapán de León, Oaxaca, en el 2011. El proyecto encabezado por Grissel Gómez tenía por objetivo recopilar relatos en torno a la figura de Remigio Sarabia, el Indio de Nuyoo, personaje históricamente oscuro involucrado en el fin del sitio de Huajuapán en 1812, durante de la guerra de Independencia de México.

El personaje del que habla este libro tiene un interés histórico y un interés literario. Por un lado, constituye una clave de la participación de los pueblos indígenas en la Independencia y un testimonio interesante de la vida en las comunidades mixtecas en esa época. Por otro, las historias que se cuentan sobre él son un muestrario de cómo se configura un personaje heroico en la tradición oral y de cómo se integra un hecho histórico en el caudal narrativo tradicional de una comunidad. De acuerdo con la autora, el relato central que resulta del análisis de las distintas versiones de la leyenda puede resumirse de la siguiente manera:

Remigio Sarabia, nativo de Santiago de Nuyoo, llegó a Huajuapán justo cuando comenzaba el sitio. Cuando los sitiados se sintieron perdidos, [el rebelde Valerio] Trujano lo envió a buscar a [José

María] Morelos para que éste los ayudara. El indio se disfrazó o se convirtió en o imitó a un cerdo, es decir, burló la vigilancia enemiga y escapó. Por supuesto, logró su cometido. Como resultado, Morelos acude al lugar y logra romper el sitio. No se sabe qué pasó con Remigio después (70).

Aunque el Indio de Nuyoo pertenece a ese grupo de héroes populares o casi anónimos que suelen aparecer en las tradiciones narrativas después de periodos bélicos, su leyenda se distingue claramente de otras por estar imbricada con un par de elementos muy claros que podríamos clasificar como sobrenaturales a falta de un mejor término: el nagualismo que permite al indio convertirse en cerdo para burlar las líneas enemigas y la intervención del Señor de los Corazones, un Cristo negro al que se venera en Huajuapán y a quien se atribuye el milagro de que el Indio pudiera escapar del sitio. Ambos elementos, como veremos más adelante, ameritarían un estudio más profundo por sí mismos.

El libro está conformado por un prólogo de Aurelio González, un estudio introductorio de Grissel Gómez y un corpus de 25 relatos —en versiones bilingües cuando el original fue registrado en mixteco— y dos versiones de un corrido. El prólogo habla del éxito del proyecto que dio origen al libro y destaca muy brevemente la importancia de este tipo de trabajos en el ámbito de los estudios literarios.

El estudio introductorio comienza con tres apartados en los que la autora contextualiza los relatos recopilados desde varias perspectivas que pueden ser útiles para su lectura. Primero ubica su trabajo dentro de los estudios de la literatura tradicional, utilizando como marco conceptual ideas de Ramón Menéndez Pidal y Walter Ong. Después proporciona al lector el contexto histórico en el que se desarrollan los hechos que cuenta la leyenda: la Guerra de Independencia y el sitio de Huajuapán. Un tercer apartado expone de manera breve las condiciones en las que se desarrolló el trabajo de campo. Con apoyo del Fondo Mixto de Oaxaca y del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, el equipo de investigación trabajó en las dos localidades que atañen de

manera más directa a la leyenda: Santiago Nuyoo, localidad rural de donde proviene el Indio, y Huajuapán de León, ciudad donde realiza su hazaña. Cabe destacar aquí que en el equipo de investigación que llevó a cabo el trabajo de campo participaron varios hablantes de mixteco, entre los que se encontraba el poeta Carlos España, a quien, por cierto, se deben las traducciones de los textos que se presentan en el libro.

En los apartados siguientes del estudio introductorio la autora desarrolla un análisis de las características literarias que definen las versiones recopiladas de las narraciones en torno del Indio de Nuyoo. En estos apartados se nos dice, por ejemplo, que las distintas historias coinciden principalmente con el género de la leyenda por la relación que guardan los narradores con lo narrado y por el manejo que hacen del tiempo y el espacio, cercanos o familiares. Se describen también varias de las fórmulas recurrentes en la manera de narrar y otros recursos que los contadores suelen utilizar, como por ejemplo el hecho de enmarcar la leyenda dentro de anécdotas familiares o de recordar explícitamente a la persona que refirió la historia al que ahora la cuenta. En el apartado "Historia fija y variantes" la autora observa de manera muy atinada que las tradiciones narrativas de los dos sitios en los que se realizó el trabajo de campo están claramente diferenciadas: mientras que en el pueblo de Nuyoo se atiende más al elemento del nagualismo, los narradores de la ciudad de Huajuapán tienden a sustituirlo por el artilugio del disfraz y ponen mucho más énfasis en la intervención del Señor de los Corazones. Un apartado titulado "Imaginario" apunta muy brevemente la importancia de estos dos elementos que ya hemos destacado como distintivos de la leyenda del Indio de Nuyoo. El estudio introductorio es, en resumen, una buena contextualización de los relatos, a la que sólo se le pueden criticar dos cosas: la utilización de fuentes un poco antiguas para su marco conceptual y pasar con ligereza por los temas que no son el personaje de Remigio Sarabia.

El corpus de relatos que aparece en el libro, por su parte, depara más de una sorpresa al lector. En cuanto a su edición, las narraciones en mixteco se presentan en versión bilingüe a dos

columnas, con una traducción consistente. La transcripción de los textos en español tiene también congruencia y su lectura es sencilla: aunque se advierte que el discurso oral ha sido expurgado de las muletillas y repeticiones que le son propias, los textos conservan buena parte de su sabor original. Cada texto es precedido por una breve ficha con los datos de quien lo narró y del lugar en el que fue recopilado. Un pequeño suplemento fotográfico a color complementa los relatos.

La sorpresa mayor espera al lector en el contenido de las narraciones que conforman el *corpus*. Si bien todas mencionan en algún momento al Indio de Nuyoo, a mi parecer, la colección de relatos que logró reunir el equipo de investigación va mucho más allá de la exploración de una figura heroica más o menos desconocida. Ese hecho no está lo suficientemente resaltado ni en el estudio introductorio ni en el prólogo. Para dar una idea más clara del fenómeno al que me refiero, basta con extraer algunos fragmentos de la primera narración del *corpus*, en su traducción al español:

Cuando estaba chiquito venía con mi abuelito debajo de la cueva por madera seca para calentarnos. Yo lo acompañaba para que no se cayera y así me contaba cosas. Arriba de la cascada había una laguna donde vivía Koo Savi (Culebra de Plumas) y comía el carrizo. Mi abuelo me decía: "No te olvides, aquí está la laguna donde vivió Koo Savi hace tiempo". Una vez hubo un fuerte aguacero que provocó una erosión en las montañas; eso arrastró tierra y desapareció la laguna. Se llevó a Koo Savi un aguacero muy fuerte [...].

Hace tiempo había naguales, hombres que se convierten. Los niños iban a esa laguna que desapareció; se ponían sobre una tabla para que los animales del agua los babearan. Por eso, esos niños se convirtieron en gente que sabía el futuro, que sabía convertirse en lluvia, en relámpago. Se supieron muchas cosas por medio de esos animales que vivían en el agua [...].

Remigio también fue un nagual. Mi padrino me contó que se convertía en muchos animales como cerdo, gato, burro, tuza, se convertía en todos estos animales (89-91).

Los fragmentos narrativos como este, al menos en las narraciones procedentes de Santiago Nuyoo, no constituyen una excepción, sino que preceden, culminan o se mezclan con muchas de las menciones del Indio Sarabia. Incluso aquellos relatos recopilados en Huajuapán de León presentan también pasajes como este, pronunciado sin motivo aparente después de una breve mención del personaje del Indio:

Dicen que cuando los niños están chiquitos, los papás los dejan en un hormiguero, y ahí los lame un animal: por eso se vuelven naguales. Y cuando ellos quieren hacer cualquier cosa, nomás se revuelcan, se transforman en animales y se van volando. Escuché que ellos no están bautizados. El nagual es malo, le hace daño a la gente, va a robar. Allá en mi pueblo un animal se llevó a todas las gallinas de una señora por la noche (130).

Y otro tanto sucede con los relatos sobre el Señor de los Corazones y con las historias personales. El *corpus*, en realidad, se desborda de manera exuberante hacia todo tipo de narraciones detonadas por los requerimientos de los recopiladores. Lo que podemos encontrar aquí es, por eso, una muestra de cómo un par de comunidades construyen el mundo a partir de lo que narran y, sobre todo, de cómo la figura de un héroe desencadena toda una serie de asociaciones de la memoria que en ningún caso son gratuitas, sino que exponen un tejido de símbolos bastante revelador. El análisis de todas las claves y de todos los temas que confluyen aquí aún está pendiente. Por lo pronto podemos decir que es una fortuna tener este *corpus* al alcance de la mano y que la figura del Indio de Nuyoo ha funcionado en este libro como un pretexto ideal para hacer fluir el río de los relatos hacia otros cauces.

SANTIAGO CORTÉS HERNÁNDEZ
ENES, UNAM Morelia